

Reducción de la Violencia Armada

EL ENFOQUE DE SALUD PÚBLICA

La violencia armada ha sido calificada de epidemia. El costo y el alcance de sus consecuencias son considerables, y la gravedad de la situación ha redundado no sólo en un esfuerzo masivo por identificar los factores que contribuyen con su preponderancia en las comunidades, sino también en una mayor atención a los programas de prevención.

El presente capítulo examina en qué medida un enfoque de salud pública puede contribuir con una mejor comprensión del alcance y del aumento de la violencia armada, la identificación de sus causas y el diseño de estrategias para contrarrestarlas. Asimismo, el presente capítulo incluye una evaluación de dicho enfoque y las estrategias que deben ser adoptadas por los especialistas con el fin de dotarse de las herramientas necesarias para prevenir la violencia armada. Entre las principales conclusiones aquí presentadas, podemos citar:

- El sector de la salud pública constituye la piedra angular de un enfoque sólido y fundamentado en evidencias, capaz de lidiar con la complejidad y la diversidad de las causas de la violencia armada, así como de diseñar programas de acción multifacéticos y generalizados destinados a reducir la preponderancia y el impacto negativo de los incidentes violentos.
- Con el fin de entender y prevenir la violencia armada, es necesario obtener mejor información sobre los incidentes violentos. En la actualidad, los métodos de obtención de datos sobre la violencia resultan insuficientes.
- El contexto reviste gran importancia. La prevención de la violencia armada reposa sobre una comprensión general de ésta, incluyendo conocimientos locales sobre la comunidad en la que la violencia tiene lugar, con el fin de adaptar las acciones a la dinámica de la comunidad.
- La salud pública no es una alternativa a la justicia penal, la educación, la reducción de la pobreza o cualquier otro programa de lucha contra la violencia, sino que ofrece un marco para la coordinación de iniciativas fundamentadas en evidencia, análisis y acción.



Habitantes del barrio Complexo de Alemão en Río de Janeiro se reúnen alrededor del cuerpo de una persona asesinada durante un tiroteo entre la policía y los miembros de una pandilla, Junio de 2007. © Ricardo Moraes/AP Photo



Niños y adultos miembros de varias organizaciones participan en una marcha contra la violencia en Junio de 2001 en South Central, Los Angeles. © Lee Celano/AP Photo

La violencia es un fenómeno social que puede ser evitado.

El enfoque de salud pública contribuye a ampliar la concepción de la violencia armada como una experiencia individual y criminal hacia un fenómeno social. Por consiguiente, aporta una concepción complementaria al enfoque mucho más restrictivo de la perspectiva de la justicia penal, que se concentra en la criminalidad y la encarcelación, y representa una respuesta fundamentalmente reactiva a la violencia. De hecho, el enfoque de salud pública resalta la primacía de la prevención sobre la represión, y de la comunidad sobre el individuo. Asimismo, reconoce la violencia como un fenómeno social que puede ser evitado y hace hincapié en la necesidad de diseñar estrategias de prevención específicas.

En resumen, el enfoque de salud pública incluye un proceso de cuatro pasos, a saber:

- Identificación de los factores de riesgo que contribuyen con la aparición de la violencia,
- Análisis del riesgo identificado,
- Diseño de acciones para contrarrestar los factores de riesgo, y
- Evaluación de la efectividad de dichas acciones para la creación de programas en el futuro.

Al utilizar este enfoque, el sector de la salud pública ha realizado importantes contribuciones en materia de comprensión del fenómeno de la violencia.

Cabe destacar que este enfoque no ha sido aun adoptado en forma generalizada, a pesar de sus logros y la utilidad demostrada, debido a los desafíos a los que deben hacer frente los especialistas del sector de la salud pública. Entre dichos desafíos, encontramos que la evaluación de los programas de acción, un elemento clave del enfoque, no es sistemática. De hecho, muchos programas siguen siendo implementados sin ningún tipo de evaluación o prueba de sus impactos, por lo que resulta difícil convencer a los hombres políticos sobre la rentabilidad de una inversión considerable en el enfoque.

Si bien la evaluación de los programas resulta esencial, ésta es a menudo olvidada.

La violencia constituye un problema comunitario y no un problema individual o gubernamental. El contexto comunitario es esencial para garantizar la efectividad de los programas diseñados, mientras la participación y el apoyo de la comunidad determinan finalmente el éxito o el fracaso de dichos programas. Actitudes tales como ignorar los aportes de la comunidad, prestar poca importancia a su participación, así como adoptar un enfoque descendente de fuerte aplicación de la ley, son susceptibles de limitar la efectividad de los programas. Si bien la necesidad de implementar programas de prevención ha sido reconocida, todavía queda mucho por hacer para garantizar el éxito de las iniciativas de reducción de la violencia armada. ■